



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 11 noviembre 2016, en la Comunidad DM de Palermo, a las 10:00 a.m., el Señor ha llamado a la vida eterna a nuestra hermana,

S. M. LETIZIA – IRENE GAIO
nacida en Centrale di Zugliano (VI) – (Italia) el 14 junio 1946.

A la bella edad de veinte años, Irene entra a la Congregación en Roma el 06 octubre 1966, llevando consigo la experiencia madurada en una familia sencilla y cristiana. Los padres no se oponen a su elección de vida y el párroco la presenta confiadamente, atestiguando su disponibilidad para emprender el camino formativo a la vida religiosa. Al término del año de noviciado, emite la profesión religiosa el 06 agosto 1969, en Roma y recibe el nombre de S. M. Letizia con una finalidad explícita: *“Recordarás en tu vida el “Noviciado de la Alegría” porque tú y todas tus compañeras, después de una vida transcurrida en la alegre fidelidad, puedan alcanzar la perenne alegría en la Pascua del Cielo”*. Emite la profesión perpetua el 19 octubre 1975, en Central de Zugliano en la iglesia parroquial en cuya fuente había recibido el bautismo.

De inmediato se demuestra como una hermana jovial, sociable, sensible y generosa que, incluso dentro de los límites personales, cumple con entusiasmo los encargos confiados. Donde quiera que es enviada deja el bello recuerdo de sí misma, como hermana animada y comprometida en la misión: comparte con todos el gran tesoro de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, especialmente a través de la belleza. Lleva a cabo su servicio en diversas casas y funciones: en la comunidad de la Sociedad San Pablo en Vicenza (1973-1974) tiene la oportunidad de apreciar el apostolado sacerdotal; pero ciertamente por el mayor número de los años estuvo en los CAL: en Florencia, Turín, Génova, Roma SMM, Bordighera, Bolonia, Cagliari, Milán RA, Bari y últimamente en Palermo. Demuestra una bella sensibilidad artística que es completada en el Instituto de Arte en Urbino, para formarse a un servicio gráfico cualificado: esto beneficiará el ejercicio de la misión litúrgica, para ayudar al pueblo de Dios a orar en la belleza.

En el 2014 fue operada por cáncer gástrico ya diseminado. La intervención quirúrgica seguida y la sucesiva quimioterapia habían obtenido detener la enfermedad, pero ésta reapareció con particular agresividad en estas últimas semanas hasta causarle la muerte.

S.M. Letizia afrontó la enfermedad y sus complicaciones siempre con claro conocimiento, aceptando con serenidad y valentía cada fase del transcurso. El deseo de vencer la batalla la hizo indomable y confiada en las pruebas que, poco a poco, se hicieron siempre más pesadas de soportar. Una profunda vida espiritual, purificada en el crisol del dolor y sostenida por la confianza en Dios, Padre misericordioso y bueno, la hizo serena y, a veces, realistamente irónica al describir su estado de salud. En este último período con la sonrisa en los labios se presentaba con el apelativo de “tumorata de Dios”, testimoniando cómo su lucha, antes de ser una batalla contra la enfermedad, era sobre todo el resultado de la entrega total de sí misma, en el temor del Señor que tiene cuidado de todas sus creaturas.

Las hermanas que la han acompañado en este último período atestiguan su amor por el apostolado, especialmente en el servicio al Centro de Apostolado Litúrgico de Palermo, donde ha prestado su cualificada y preciosa contribución hasta que las fuerzas físicas se lo consintieron. También durante la convalecencia, entre una y otra quimioterapia, ha seguido la actividad apostólica cuidando en particular las relaciones con los proveedores, los pedidos particulares de sacerdotes o seminaristas que se dirijan al Centro: para ella era motivo de vitalidad en la misión, para nosotras ha sido un testimonio de amor a la vocación de Pía Discípula. Con el consuelo de la oración y de la caridad de la comunidad, Sor M. Letizia se preparó para entrar en la perenne alegría de la Pascua eterna, ofreciendo su vida por la santificación de los sacerdotes.

Sr. M. Michaela Manethi